

ORANDO CON LA PALABRA

(Fiesta del Bautismo del Señor)

“ El pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías, él tomó la palabra y dijo a todos: Yo os bautizo con agua, pero viene el que puede más que yo y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego”. En un bautismo general, Jesús también se bautizó. Y mientras oraba, se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma y vino una voz del cielo: “Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto”.

(Lucas 3,15-16.21-22)

La liturgia cierra el ciclo del tiempo de Navidad con la fiesta del Bautismo de Jesús.

El silencio ha acompañado el largo período de Jesús en Nazaret. Tiempo de crecimiento, de fortalecimiento, tiempo de discernir y armonizar sus sueños con la voluntad del Padre.

En el Jordán, Jesús se acerca a recibir el bautismo de Juan como uno más de los creyentes que, recibiendo el agua que limpia y purifica, esperan la salvación de Dios. En el Jordán se da una experiencia nueva, dos humildades que se encuentran. Jesús se presenta “como uno de tantos”. Juan reconoce que no merece ni desatarle la correa de sus sandalias”. Y sobre esta realidad, se abre el cielo y el Espíritu se posa sobre Jesús, “Y vino una voz del cielo: “ Tú eres mi Hijo. El amado”. Es la manifestación de Jesús como Hijo de Dios, Con su Presencia, Jesús hará visible el Proyecto de Dios, recorrerá los caminos de Galilea sanando heridas, devolviendo la dignidad a los rechazados, perdonando, generando ilusión y esperanza, anunciando el Reino de la Misericordia.

Juan nos dice que Jesús nos bautizará con Espíritu Santo, nos dará su Espíritu que alienta, acompaña, impulsa y recrea la vida. Quizás sería bueno preguntarnos cómo mostramos en nuestro vivir cotidiano, que estamos purificados, renovados por el Espíritu, que somos hijos de Dios en el Hijo amado y hermanos, llamados a ir construyendo el Reino de la fraternidad.

Que reconociendo que “no merecemos ni desatarle la correa de las sandalias”, pero fortalecidos por el Espíritu e invitados por Jesús a seguirle en su andadura, retomemos , cada día, nuestro camino apasionado por anunciar y vivir el Reino.

ORACIÓN

Tras la Buena Noticia
de tu acampar entre nosotros
para compartir soledades y alegrías,
y después de tu Presentación en el Templo,
tu Evangelio guarda silencio
ante el largo período
en el que el Plan del Padre,
se hace espera paciente

en Nazaret,
hasta que la Palabra
vuelve a resonar
con el relato de tu Bautismo en el Jordán.
Y con él, el inicio de tu andadura
por caminos y pueblos
anunciando el Reino.

Que sigamos descubriendo
desde tu experiencia de Nazaret,
cómo vivir con paciencia activa,
los procesos de gestación,
esperando, interiorizando, soñando,
confiando en que Tú mismo
nos irás iluminando y fortaleciendo
para vivir convicciones y compromisos
que expresen nuestro modo
de entender y manifestar el Reino.

En el Jordán, compartiendo la fe
de los pobres y los sencillos
que esperan la Salvación
recibes el agua purificadora.
Juan no se hace protagonista
de tu Bautismo,
sino que se reconoce
humilde vocero que anuncia
al que bautizará en Espíritu y fuego.
Y en el encuentro de dos hombres humildes,
entregados en radicalidad
al Proyecto del Padre,
se abre el cielo, el Espíritu se hace presente
y la voz del Padre proclama,
que eres su Hijo amado.

Que también nosotros acojamos
y reactivemos toda la potencialidad
que dejó en nosotros tu Espíritu por el Bautismo.
Que le dejemos hacer en nuestra vida,
que nos dejemos iluminar,

convertir, transformar.
Que nuestros pequeños gestos cotidianos
muestren que estamos purificados,
reconciliados, salvados
por la fuerza renovadora de tu Espíritu.
Y que en Él y por Él,
seguimos en pie y en camino,
con la alegría de ser llamados
a hacer contigo, un mundo de hermanos.

En el Jordán y con el impulso del Espíritu,
abres una etapa nueva,
inicias el tiempo de anunciar que el Reino
ya está entre nosotros
y que lo hemos de construir entre todos.
Y los caminos y los pueblos
se llenan de alegría y esperanza,
porque el Reino que proclamas
es el Reino de los pequeños y los humildes,
porque cuidas la vida,
la acompañas y la dignificas,
porque te acercas a los rechazados
y a los enfermos,
porque a todos los acoges
con entrañas de Misericordia.
Que renovados
en el recuerdo y actualización de tu Bautismo,
estrenemos cada mañana
nuestro caminar apasionado por el Reino.
Que nuestros gestos,
nuestras convicciones,
nuestros compromisos,
muestren que vivimos
y respiramos al aire del Espíritu.
Y que, a su impulso,
la tierra, los pueblos, todos,
iremos caminado
hacia un mundo reconciliado
de iguales, de Hermanos
Amén.

(F.Oyonarte, hcsa)

